

“La belleza que se tiene dentro, se refleja en la cara”

Miguela Escuín es "esteticien" y dirige un gabinete de belleza. Está casada, tiene dos hijos y es supernumeraria del Opus Dei

09/01/2007

Vivo en Calanda, el pueblo donde la Virgen del Pilar hizo el milagro a Miguel Pellicer devolviéndole la pierna que había perdido. Aquí la devoción a la Virgen es muy grande y se habla mucho de ese gran milagro,

que está tan documentado, aunque a veces no nos damos cuenta de los milagros que Dios hace en nuestra vida a diario.

Por ejemplo, el milagro de la vocación. Yo llevaba ocho años casada, tenía dos hijos y quería contribuir en casa con alguna aportación económica. Y junto con mi marido, barajamos varias posibilidades: poner una tienda en los bajos de casa, una librería, una zapatería... Hasta que me hablaron de la posibilidad de hacer un curso de "esteticien" y nos gustó la idea; busqué una academia en Zaragoza para prepararme y cuando terminé, me puse a trabajar en mi gabinete de belleza en Calanda.

Ahora mi jornada laboral suele comenzar a las nueve de la mañana y acaba sobre las ocho de la tarde. Hago diversos tratamientos: limpiezas de cutis, manicuras,

pedicuras y otros tratamientos de belleza, y doy sesiones de masajes. También tengo Rayos UVA. Es un trabajo muy bonito y una de las cosas que más me gusta es el trato personal con muchas de mis clientas.

Cuando empecé a trabajar en esto todavía no tenía contacto con el Opus Dei. Fue un par de años más tarde cuando lo conocí el Opus Dei. Hice mi primer curso de retiro y luego el Señor me concedió la gracia inmensa de la vocación. A partir de ese momento, cambió mi forma de enfrentarme al trabajo de cada día. A partir de entonces ya no trabajaba sólo la parte “externa” -por decirlo de alguna forma- de mis clientes, porque me había dado cuenta de que eran personas, con cuerpo y alma; y mi perspectiva se agrandó: se hizo más amplia y sobrenatural.

Llevo trabajando más de diecisiete años en esto, y como todas mis

amistades saben que soy del Opus Dei suelen pedirme consejo con frecuencia sobre diversas cuestiones y según el grado de confianza que tengamos, acabamos casi siempre hablando de su vida cristiana y de los hijos. No siempre me resulta fácil aclarar sus dudas; a veces no sé como ayudarlas, y le pido ayuda a mi Angel de la Guarda para que me ilumine. Es una de las cosas que he aprendido en el Opus Dei: a esforzarme por tener presencia de Dios en los momentos fáciles y en los difíciles.

Gracias a Dios, Pedro, mi marido, es supernumerario también, y los dos coincidimos en pensar que no imaginamos nuestra vida sin el Opus Dei. Mi familia –mis padres, mis hermanos- se han dado cuenta que procurar estar cerca de Dios en los momentos difíciles, te da serenidad, mucha paz y alegría, y algunos se han ido acercando la Obra, lo mismo que mis dos hijos, que tienen mucho

cariño al Opus Dei y participan en sus medios de formación.

Yo soy aragonesa, lo mismo que San Josemaría y siempre le pido que interceda por mí, para que vea lo que tengo que hacer en cada momento y que me dé fortaleza para cumplirlo. Otra cosa que le pido muy a menudo es que me dé un corazón grande para querer más a todo el mundo. Y por supuesto, que me aumente cada día el amor a la Virgen.

pdf | Documento generado
automáticamente desde <https://opusdei.org/es-es/article/la-belleza-que-se-tiene-dentro-se-refleja-en-la-cara/>
(10/02/2026)